

# LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 1.º de Setiembre de 1895.

Núm. 280.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Apóstolos, 11, bajo.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

## La Juventud Literaria.

### PALIQUE.

Ayer fué mi fiesta onomástica, pasada en silencio, con los recuerdos de otros años.

En el presente, si tengo horizonte alegre, es por la *media naranja* que he encontrado en el desierto de la vida, que como dice Castelar, es la única flor que puede consolar los infortunios del hombre; la mujer.

Ayer fué para mí día de recuerdos, día de lágrimas.

Recordé los años de mi infancia, los de mi juventud perdida; recorde á mi madre!.....

Tengo 25 años y como dijo Espronceda hablando de los treinta:

Fatal edad de tristes desengaños.

Hoy, los desengaños se tocan con los primeros bozos del bigote.

Hoy, la juventud es vieja antes de tiempo.

Soy viejo; por eso pretendo tomar estado, para encontrar en el hogar la felicidad perdida fuera de él.

Sin querer he dejado correr la pluma y me he extraviado en la metafísica social, cuando mi objeto era otro.

¡Arcanos de la providencia! Cuando se quiere reír se llora.

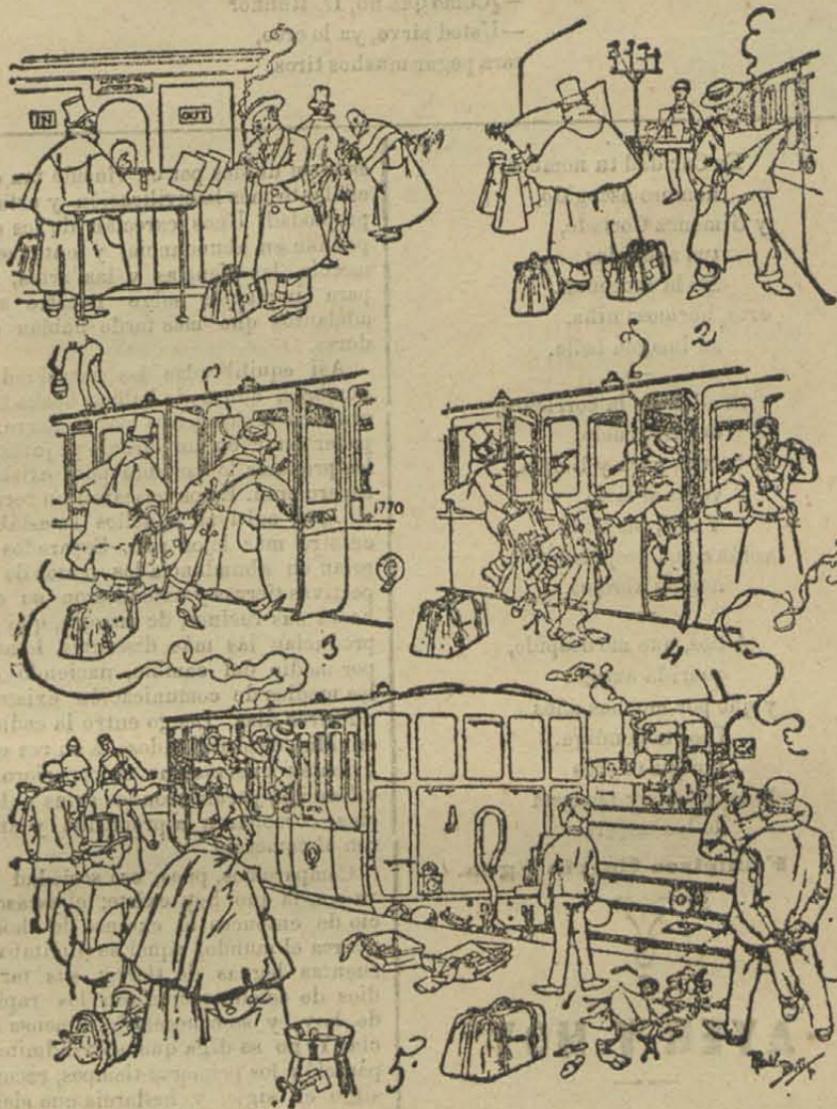
Lloro por los recuerdos del ayer perdido.

Hablaré de San Ramón, olvidaré lo pasado y pensaré en el porvenir.

Consagraré un recuerdo al Santo Catalán, que vió la luz milagrosamente en la villa de Portel, haciéndole á su madre la operación cesárea, que le costó la vida; ordenado de sacerdote, entró en la orden de San Pedro Nolasco, y Gregorio X le hizo Cardenal, muriendo santamente en 1210.

Los Ramones han sido célebres en el mundo. Cataluña tiene siete Condes inmortales, que se distinguieron mucho en sus tiempos respectivos.

No puedo ni quiero continuar paginirizando á los Ramones.



(1) D. Pedro y D. Juan van para San Sebastian. (2) Ambos compran «La Correspondencia», la que leen con interés. (3) Suena la campana y precipitadamente cojen una misma maleta, cada uno de un asa. (4) Y sucede que ésta se abre al esfuerzo que hicieron. (5) Y el tren echa á andar, quedándose en tierra el equipaje de D. Pedro y de D. Juan.

En las letras tenemos hoy á un Ramón de Campoamor, que glorifica á su siglo con sus dolores, con sus genialidades y sus poemas.

En las armas, á un Ramón Blanco y Erenas, que se immortaliza como conquistador en el siglo XIX, y el autor de estas líneas, último Ramón del siglo, se enorgullece en ser homónimo del general y tocayo del poeta.

Ramón Blanco

PASCUAL VERDÚ.

Este valiente murciano, cuya heroica hazaña en la guerra de Melilla le valió fama nacional, y á quien con muy buen acuerdo nombré guardia municipal en recompensa á sus servicios, el entonces Alcalde Sr. Gimenez Baeza, ha hecho renuncia del expresado cargo, que le ha sido admitida por el Sr. Cierva.

El móvil de esta renuncia, obedece al propósito que á Pascual Verdú anima, de marchar á Cuba á pelear contra el enemigo de la patria y reverdecer en esta campaña los laureles conquistados en aquella.

A MI QUERIDO AMIGO  
Pedro J. Carrillo

RIMA

Quando el amor convierte  
En obras nuestro sueño abrumador,  
Placer inmenso vierte  
El alma de tal suerte  
Que en dicha se trocó nuestro dolor.  
Ya el hombre que lloraba  
Fundado en su pasión abrasadora,  
Por fin su pena acaba  
Y es porque acariciaba,  
Poseer aquel sér que le enamora.

Pero según sabemos  
Existen las pasiones en la vida,  
Y olvidar no debemos  
Que cuanto más queremos,  
Nuestra alma se vé más dolorida.  
En cuanto á nuestro sér,  
No ambiciona más dicha ni consuelo  
Que una linda mujer,  
La que apesar de ser nuestro desvelo  
Nos hace padecer.

Miguel Villar Juan

BAYOS.

—Yo me rozo con ministros,  
me rozo con diputados,  
me rozo con senadores,  
me rozo con diplomáticos...  
—¡Hombre, con tanto rozarse  
tiene usted el chaquet rozado!

—¿Quién vive en el principal?  
—Un conservador, vecina.  
—¿Y en el segundo, portera?  
—Pues un sagastino habita.  
—Vamos, por eso he notado...  
—¿Qué ha notado? ¿Alguna intriga?  
—Que cuando un vecino canta,  
el otro vecino trina.

Una batalla, señores,  
dice que ha visto Evaristo,  
y es la batalla que ha visto  
una batalla... de flores.

—¿Su esposo, sigue, vecina,  
empleado?  
—No, señor,  
quedó sin destino por...  
chupar tanto en la oficina.